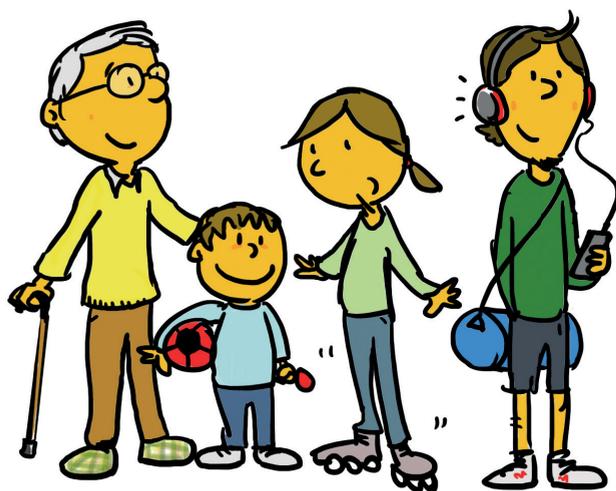


GUÍA

ATENCIÓN GRUPAL

A FAMILIAS

TRABAJO CON FAMILIAS - ÁREA DE MENORES



 **Jesuitas**
social

área de menores y jóvenes

AUTORES

EQUIPO MOTOR

- Ana Berástegui Pedro-Viejo: Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas
- Laura Rodrigo Bretaña
- Elena Amilibia Munarriz
- Cristina González Aguado

EQUIPO DE ENLACES:

- Esteban Vladimir González Fundación Centro Lasa
- Inés Vicente Barbero Fundació Salut Alta
- Cristina López Herrador Centro Sant Jaume (Fundación Carles Blanch)
- Xavier Loza de Balanzó Fundació La Vinya, d'acció social
- Belén Paños Larrauri Casa de la Juventud (Fundación Amoverse)
- Teresa Olleros Martos Centro de día El Pozo (Fundación Amoverse)
- Lucía Morán García-Rendueles Fundación Hogar de San José
- Lucía Rico Payá Nazaret
- Mari Carmen Sellers Sevilla Nazaret
- Margarita Vidaurreta Fundación Padre Montalvo

ILUSTRACIONES

- Roger Torres Aguiló

ISBN: 978-84-271-3963-3

GUÍA ATENCIÓN GRUPAL A FAMILIAS

TRABAJO CON FAMILIAS - ÁREA DE MENORES



prólogo

Joaquín Solá Lario sj

Coordinador del "Área de Menores" de "Jesuitas Social"

Fue en 2012 en Calpe. Un grupo de educadores de jóvenes en peligro de exclusión social del Sector Social se juntaron a compartir modos de trabajar. En esos días arrancó el sueño de buscar maneras para trabajar con las familias de los jóvenes.

Un año después se juntó en Gijón el área de Menores del Sector Social (por esos tiempos llamado CIAS Menores), además de algunas entidades del Servicio Jesuita a Migrantes que trabajan con menores migrantes. En ese encuentro, acompañados por el Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas, el objetivo era ver qué prioridades escoger en esa red.

Eran ya muchos años de encuentros. Unía (nos une) el trabajo cotidiano con un montón de menores que viven situaciones de vulnerabilidad; y ya estaba la red madura para plantearse objetivos comunes. Así, con la mirada puesta en nuestros niños y jóvenes, ¿cómo poder ayudarles más? ¿cómo mejorar la atención educativa? En definitiva, ¿cómo acompañarles mejor?

De allí surgieron varias ideas. Entre ellas, ese sueño que surgió un año antes, fue cogiendo forma y fuerza: no podemos acompañar a los chavales sin contar con las familias. En algunas entidades se habían iniciado tímidos intentos que iban dando sus frutos: escuelas de familias, diálogos antes y después de las actividades de los niños,... incluso alguna entidad tenía algún programa ya consolidado. Pero se veía la necesidad de impulsar esa línea de trabajo en todas las entidades.

Desde entonces hemos estado liados en este esfuerzo, que ha tenido varias vertientes. Una de ellas termina en la presente colección. Las otras, son el crecimiento del trabajo con familias en las diferentes instituciones.

Merece la pena detenerse en la metodología seguida para la elaboración de estos cuadernillos. Un trabajo en red, coordinado por el Instituto Universitario de la Familia de UPCO, empujado por un "grupo motor" desde Madrid, pero desarrollado en permanente contacto con las 7 entidades que participamos en este esfuerzo. De cada entidad, una persona se unió a un equipo de enlaces. De esta manera, el trabajo desarrollado durante estos años se ha fundamentado en un diálogo permanente para ir desde la bibliografía existente en el tema a la acción concreta con las familias en cada entidad; desde los marcos teóricos elegidos a los problemas concretos que los chavales y sus familias tienen que afrontar cada día.

Para ello, el grupo motor fue generando las preguntas, lanzándolas a los enlaces de las entidades, las cuales respondían (en muchas ocasiones desde un diálogo particular desarrollado en cada entidad). El grupo motor recogía y sistematizaba las respuestas, y desde allí se volvía a plantear la siguiente encuesta. A ello se sumaron 3 ó 4 encuentros anuales en los que se avanzaba en otras dimensiones de la tarea. Con esa metodología se realizó un diagnóstico inicial, para acabar decidiendo la estructura de lo que ahora es esta pequeña colección. Por otro lado se fue viendo modos de trabajar y desarrollando lo que acabaría siendo el contenido actual de los cuadernillos.

Mientras se iban formulando los materiales, se vio que era importante buscar maneras de comunicar lo que se estaba aprendiendo. Para ello se desarrollaron para los 4 primeros cuadernillos lo que llamamos "maletines": son 4 sesiones formativas por cuadernillo para, de un modo dinámico, poder transmitir no sólo el contenido de éstos (para lo que basta con leerlos), sino también potenciar la reflexión de los equipos e incluso ayudar a desarrollar algunas habilidades que se ven necesarias en el acompañamiento a las familias de nuestros menores.

Por el camino todos hemos ido cambiando. CIAS Menores pasó a ser Área de Menores del Sector Social en el marco de los cambios

que se generaron en la Compañía de Jesús, al agruparnos en una sola Provincia, una sola unidad de Gobierno. Higinio Pi, que lideró el impulso (y la forma) de este proceso, dio paso al Coordinador del Área de Menores, pero siguió apoyando su desarrollo desde Amoverse, en Madrid (en donde se centró todo el proceso). Las entidades protagonistas han ido cambiando y creciendo en estos años: Fundació la Salut Alta y Fundació Carles Blanch en Badalona, Fundació La Vinya en Belvitge, Fundación Hogar de San José en Gijón, Fundación Amoverse en Madrid, Asociación P. Montalvo en Palma de Mallorca, Nazaret en Alicante fueron las entidades del Área de Menores. El Centro Lasa en Tudela y la Fundació Migrastudium en Barcelona, ambas pertenecientes al Servicio Jesuita Migrante, se unieron al equipo, debido a que tienen un abundante trabajo con menores migrantes y sus familias.

Son 5 cuadernillos. El primero da el marco teórico general. Los 3 siguientes nos hablan de la acogida de las familias, el trabajo cotidiano con ellas y el trabajo en grupos. El último cuadernillo se centra en una realidad diferente: el trabajo con menores con la familia ausente.

Es ahora cuando los editamos adecuadamente, y los ponemos a disposición de quien lo pueda necesitar. Sin embargo, hemos de decir que ya estamos notando los frutos del trabajo realizado. La reflexión ha ido impulsando a la acción que ya se está desarrollando en las entidades.

No podemos acabar este prólogo sin agradecer a todos aquellos que han colaborado en el desarrollo de los materiales. Especialmente queremos hablar de Higinio Pi, Ana Berastegui, Laura Rodrigo, Elena Amilibia, Cristina González y Teresa Olleros, por el tiempo y la energía que han dedicado. Detrás está la conciencia de que necesitamos profundizar en el acompañamiento de las familias para prestar un mejor servicio a los menores con los que trabajamos.

Confiamos en que este trabajo acabe redundando en beneficio de los menores que peor lo tienen en nuestra sociedad, allí donde se encuentren.

índice

1 ¿QUÉ PROMOVEMOS EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN PARENTAL? 13

2 OBJETIVOS 21

3 CONTENIDOS 23

4 PARTICIPANTES 26

5 EL PROFESIONAL: CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES 28

6 METODOLOGÍA EXPERIENCIAL 31

7 ETAPAS DE DESARROLLO DEL GRUPO 47

8 EVALUACIÓN Y RESULTADOS ESPERADOS 49

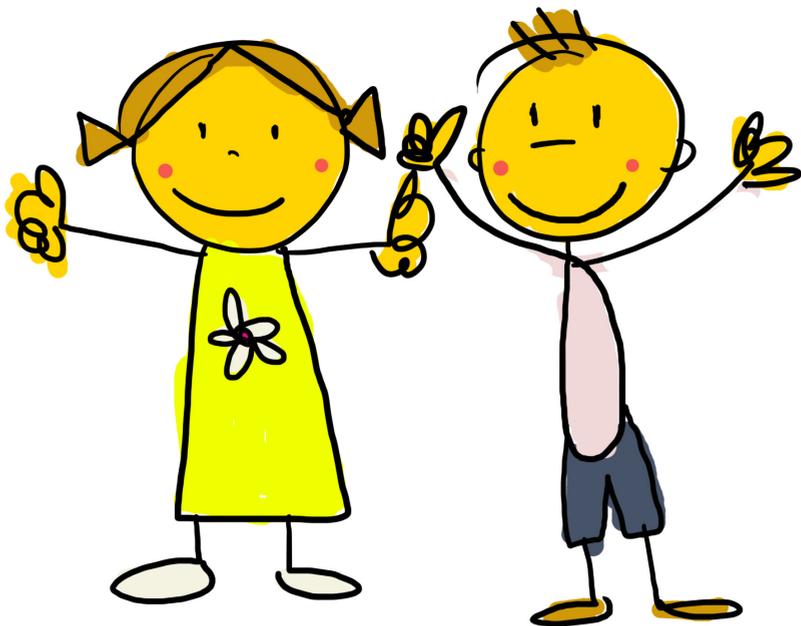
9 MANOS A LA OBRA: MONTAR UN GRUPO DE PADRES PASO A PASO 51

10 NUEVAS LÍNEAS DE INTERVENCIÓN: GRUPO MULTIFAMILIAR 52

11 BIBLIOGRAFÍA 53

El presente escrito no pretende ser un documento exhaustivo sobre las posibilidades de intervención y las múltiples singularidades y casuísticas que como profesionales podemos encontrarnos en el trabajo con las familias que participan en nuestros centros.

La intención de esta Guía es ser un manual de buenas prácticas, un escrito que recoja el posicionamiento y las actitudes que deseamos que estén presentes en nuestra labor, un instrumento de trabajo que oriente y guíe nuestra intervención.



En nuestras entidades de trabajo con menores en situación de vulnerabilidad hacemos uso del formato grupal con las familias con diferentes fines, principalmente en los tres modos que se comentan a continuación.

En primer lugar, tienen lugar en nuestras entidades **reuniones informativas** con las familias de los menores que participan de nuestros programas con dos objetivos:

- Dar a conocer el funcionamiento de la entidad y de los programas dirigidos a los menores.
- Informar sobre la evolución de los programas y evaluar y recoger sugerencias de las familias.

En segundo lugar, realizamos en nuestras entidades **encuentros, salidas o celebraciones** con las familias, eventos que tienen lugar con los siguientes objetivos:

- Fomentar la adhesión al centro: implicar a las familias, haciéndoles partícipes de las actividades realizadas por el centro y buscando crear un sentimiento de pertenencia.
- Generar un espacio distendido de encuentro, participación, intercambio y celebración entre familia y centro, padres¹ e hijos y otros familiares.

Por último, hablaríamos del trabajo en grupo con las familias más propiamente dicho, es decir, grupos de padres destinados principalmente a crear un espacio para encontrarse y compartir, para la adquisición y el fortalecimiento de competencias parentales y para la ampliación de la red de apoyo familiar y parental. Es en los grupos con estos fines en los que vamos a profundizar con la presente guía.

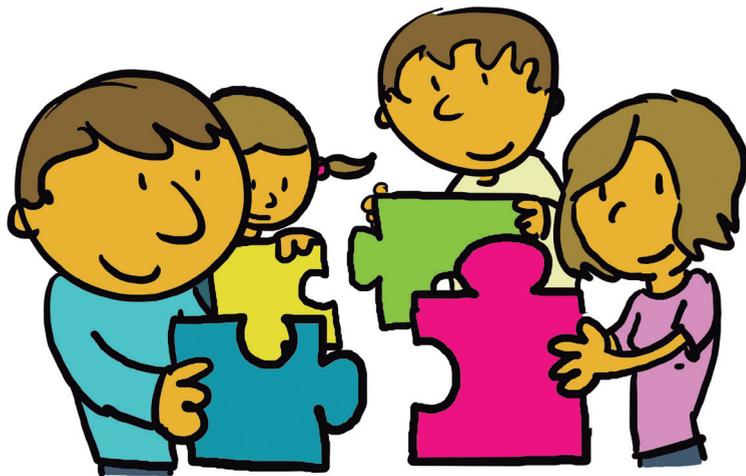
El trabajo en grupo con padres se lleva a cabo desde **Programas de educación parental**, que concebimos como una forma de apoyo sostenido a las familias para que fomenten las características y capacidades que van a permitir mejorar su vida cotidiana.

¹ A lo largo del presente texto utilizaremos el término “padres”, “hijos”, “profesionales”... (en plural o singular) para referirnos tanto al femenino como al masculino con el objetivo de que el texto no pierda fuerza y fluidez.

La atención grupal² a familias desde los Programas de educación parental aporta las siguientes ventajas:

- Fomenta el respeto y aceptación de distintos puntos de vista.
- Posibilita la responsabilidad compartida con el fin de que cada persona tome conciencia de su rol y la distribución de los mismos.
- Proporciona un espacio de encuentro sociocultural de creación conjunta del conocimiento que incluye el intercambio de experiencias, la negociación y el consenso.
- La creación de una estructura más horizontal permite mejorar las relaciones entre profesionales y familias.
- Disminuye la resistencia al cambio.
- Refuerza la aparición de objetivos grupales comunes.

Imagen 1. Atención grupal a familias

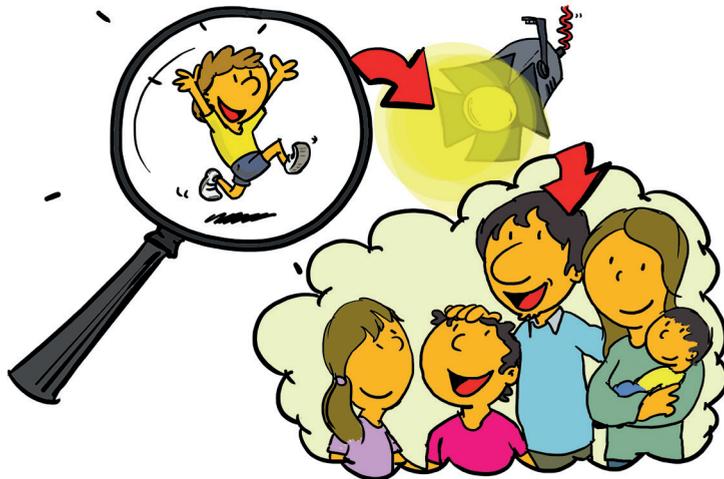


² Tomado de *La educación parental como recurso psicoeducativo* en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

- Fomenta la motivación intrínseca hacia las actividades.
- Se convierte en fuente de intercambios de apoyo mutuo para los que participan.
- Promueve la integración comunitaria ya que proporciona una experiencia real de integración social en pequeña comunidad.
- Permite romper las barreras de acceso a recursos comunitarios.
- Promueve la autonomía de la familia.

Así, la modalidad grupal de atención a familias presenta numerosas ventajas en beneficio de la intervención y, por tanto, de los participantes en la misma. Sin embargo, no debemos dejar de tener en cuenta sus requerimientos y puntos débiles:

- Requiere que todos en el grupo participen.
- Requiere un esfuerzo sostenido en cuanto a asistencia.
- Se trata de programas con cierto grado de sistematización.
- El profesional facilitador a cargo del grupo debe estar bien formado en dinámica de grupos.



1

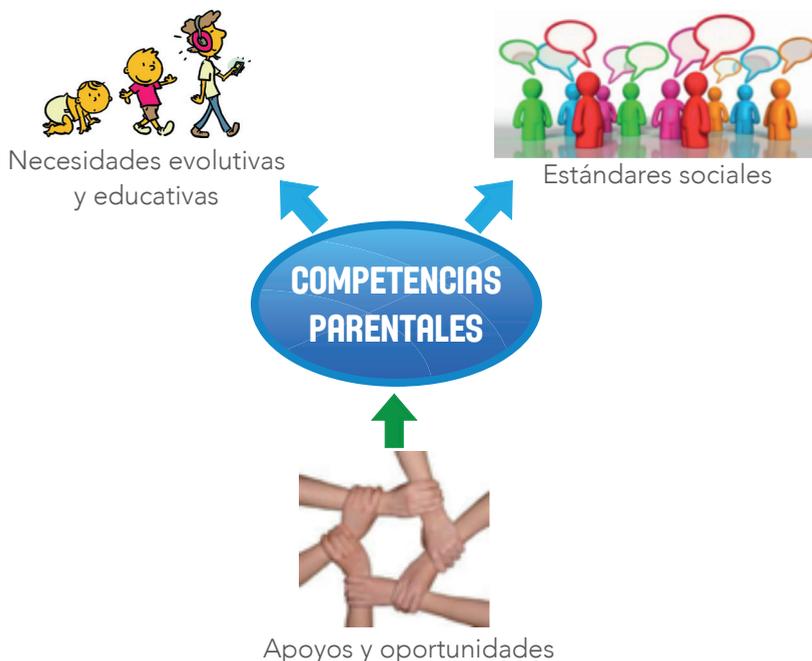
¿QUÉ PROMOVEMOS EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACION PARENTAL?

1.1. COMPETENCIAS PARENTALES Y PARENTALIDAD POSITIVA

Las competencias parentales son uno de los aspectos que se trabajan en los programas de educación parental, por lo que en este primer apartado de la guía comenzaremos haciendo referencia a las mismas.

Nos referimos a competencias parentales como el «conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades» (Rodrigo et al, 2008).

Figura 1. La tarea de ser padres



Las competencias parentales permiten a los padres enfrentar las tareas evolutivas y resolver las demandas del contexto utilizando también los recursos y posibilidades que éste ofrece.

Podemos agrupar las competencias parentales en 5 grandes grupos³:

- Área de competencias para cuidados básicos: se refiere a aquellas destrezas de los padres que tienen que ver con las necesidades básicas de los hijos, a saber, nutrición, higiene, salud...
- Área afectivo-educativa: competencias que tienen que ver con la educación y el desarrollo de los hijos.
- Área de agencia parental: conjunto de competencias que reflejan el modo en que los padres perciben y viven su rol parental.
- Área de autonomía personal y búsqueda de apoyo: fomentar la autonomía parental y familiar debe ir acompañado de un fortalecimiento de los sistemas de apoyo de la familia y de las habilidades parentales para buscarlos y mantenerlos.
- Área de desarrollo personal: competencias en relación al propio afrontamiento de la vida adulta.

En la siguiente figura recogemos las competencias parentales correspondientes a cada área⁴:

³ Basado en Competencias parentales y resiliencia familiar y parental en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

⁴ Basado en Cuadro 8. *Áreas de competencia parental* en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

Figura 2. Constelación de las competencias parentales



Las capacidades parentales, que pueden tener su influencia genética, se van conformando y desarrollando a través de nuestras experiencias vitales derivadas de la historia de vida y los contextos sociales en los cuales se desarrolla, atendiendo también a la cultura. Por ello, podemos decir que la competencia parental es el resultado de aprendizajes complejos que pasan por la familia de origen, las características personales, las redes sociales primarias⁵ y las características de los hijos y por su momento evolutivo.

RESILIENCIA PARENTAL

En la introducción a estas guías definimos el concepto de resiliencia familiar y en la guía de acompañamiento familiar expusimos algunas claves de la misma (Walsh, 1998, 2003). En este apartado de la guía de trabajo con grupos de padres, queremos profundizar en los procesos de resiliencia a nivel parental.

En las familias que viven en situación de vulnerabilidad, los estresores psicosociales provocan un estrés en los padres que desvía el foco de su atención e interés del menor a los múltiples frentes de lucha abiertos, hecho que supone una complicación para la educación y el cuidado de los hijos.

⁵ Tomado de *Competencias parentales y resiliencia familiar y parental* en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

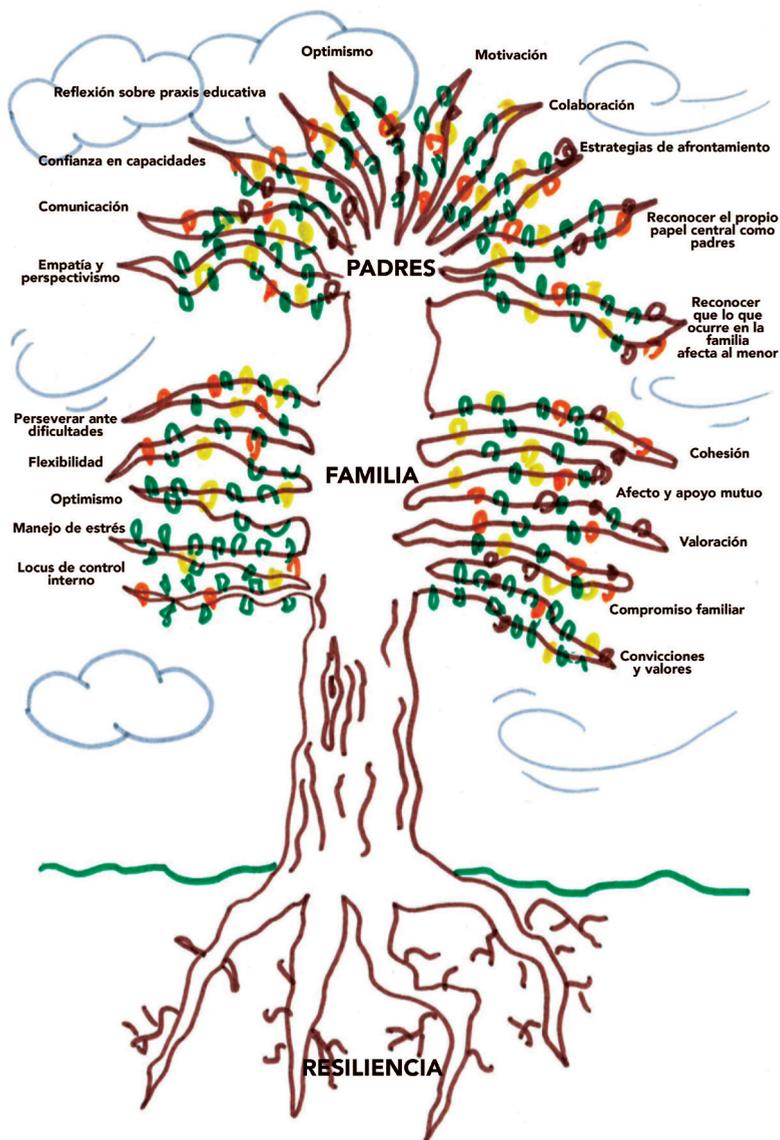
Imagen 2. Padres y estresores psicosociales



Definimos resiliencia parental como «un proceso dinámico que permite a los padres desarrollar una relación protectora y sensible ante las necesidades de los hijos a pesar de vivir en un entorno potenciador de comportamientos de maltrato» (Rodrigo et al, 2008).

En nuestro trabajo, el modelo base para la adquisición de competencias parentales es, en lugar de modelos familiares ideales, el de la resiliencia familiar y parental. A continuación se recogen capacidades resilientes del sistema familiar y del sistema parental:

Figura 3. Árbol de la resiliencia: capacidades resilientes en la familia y los padres⁶



⁶ Basado en Cuadro 10. Capacidades resilientes en el sistema familiar y en el parental en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

1.2. NUEVA MIRADA SOBRE LA FAMILIA

Aunque ya enumeramos los principios para el trabajo con familias en la Introducción de esta guía, consideramos importante profundizar en algunos de ellos para tenerlos especialmente presentes en el trabajo con grupos de familias, conformando así nuestra mirada y pudiendo transmitir a la familia una nueva imagen de sí misma.

a. La familia es la protagonista

Conforme al principio enunciado en relación al protagonismo de la familia en la intervención, debemos otorgar a la misma el papel protagonista en la representación de su propia narrativa sobre su vida, en la identificación de sus necesidades y a la hora de promover su colaboración en todas aquellas actuaciones que se planifiquen para lograr objetivos de mejora y cambio. Darle a la familia el lugar protagonista repercutirá en el desarrollo de una motivación intrínseca, en un aumento del compromiso y la implicación y otorgará a la familia la responsabilidad en cuanto a capacidad para solucionar sus dificultades, frente a familias receptoras de actuaciones profesionales, bienes materiales y otros servicios.

Al actuar conforme a este principio, debemos tener en cuenta otros dos: la familia autoconsciente y la familia competente. Dar el papel protagonista en el cambio a la familia supone considerarla válida para realizar este proceso y obtener resultados.

b. Cada familia es única

Efectivamente, cada familia es única. Esto significa que nuestra atención como profesionales va a estar guiada por esa mirada de aceptación a la diversidad de los estilos y las formas que éstas adquieran. Y con ello, aceptar, acoger y acompañar esta pluralidad en la configuración de los contextos familiares y en el desempeño del rol parental en nuestra sociedad.

El respeto a la diversidad del contexto socio-cultural y de valores familiares debe marcar nuestra relación con la familia de manera que evite la promoción de un modelo único de educación familiar, ilustrando y aceptando la pluralidad que existe en la configuración de los contextos familiares y en el desempeño del rol parental en nuestra sociedad sabiendo que esta diversidad debe ser compatible con la protección de derechos del menor.

c. La familia acompañada: acompañar a los padres

Aunque hemos señalado en la guía introductoria que la familia es mayor que la suma de sus partes, cada parte es también importante. Nuestra intervención con grupos de padres debe contemplar a los padres más allá de sus funciones como tales. En este sentido, debemos ofrecer un espacio para las madres y los padres como madres y padres y como personas, contemplando no solo el fomento de sus competencias parentales sino también su desarrollo personal.

d. La familia interconectada

El grupo de padres constituye un apoyo en sí y es además potenciador de redes de apoyo social. Las familias que asisten al grupo participan de un espacio en el que comparten su vida cotidiana y personal, sus inquietudes, sus logros, su proceso, convirtiéndose con ello el grupo en un apoyo y pudiendo generarse apoyos informales entre ellas más allá del mismo.

2

OBJETIVOS



Es el objetivo principal de nuestro trabajo con grupos de familias conseguir la capacitación de la familia y un funcionamiento autónomo de la misma, siendo capaz de tomar decisiones y desarrollar comportamientos en relación a la crianza y educación de los hijos e hijas que fomenten su desarrollo y bienestar físico y psicológico.

2.1. OBJETIVO GENERAL

De este modo, en relación a los menores, trabajamos con sus familias con una finalidad preventiva: garantizar y proteger su desarrollo en sus contextos familiares.

2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Agrupamos los objetivos específicos de nuestro trabajo con grupos de familias en cuatro ámbitos:

a. Interacción familiar

- Fortalecer u optimizar el funcionamiento familiar: optimizar el escenario de desarrollo de los hijos.
- Facilitar la adaptación al cambio durante las transiciones vitales de la familia.
- Promover interacciones satisfactorias entre padres e hijos, enseñando a los padres que hay formas de relación que son más eficaces y más adecuadas que otras.

b. Aspectos cognitivos y prácticos del rol parental

- Promover y fortalecer competencias parentales para una parentalidad positiva.
- Fomentar el cambio en las concepciones de los padres sobre el desarrollo y la educación (que reelaboren o amplíen sus

conocimientos, creencias y actitudes) que respaldan sus actuaciones en la vida diaria.

- Promover las habilidades educativas de los padres así como un amplio repertorio de pautas educativas adecuadas que vayan reemplazando a las inadecuadas.
- Fomentar que los padres salgan del “aquí y ahora” elaborando metas educativas y vitales a medio y largo plazo (modificar y forjar un proyecto vital).

c. Imagen y competencia personal de los padres

- Promover en los padres las habilidades centradas en la competencia personal e interpersonal.
- Crear y promover o fortalecer una percepción de control en los padres sobre su comportamiento y las circunstancias de sus vidas.
- Mejorar y reforzar la satisfacción con el rol parental. Aumentar los sentimientos de seguridad. Desarrollar una mayor competencia y satisfacción de los progenitores con su papel como educadores.

d. Relación con el medio

- Fomentar un funcionamiento autónomo y responsable en el afrontamiento de la vida y de las relaciones con el entorno.
- Mejorar el apoyo social y favorecer la integración de las familias en la comunidad: ampliar o fortalecer los sistemas o redes de apoyo naturales, creando vecindad, o informales en combinación con los apoyos institucionales (formales), fomentando, en este último caso, un sentimiento de pertenencia a la entidad.

Imagen 3. Trabajar con familias



3

CONTENIDOS

a. Selección de contenidos

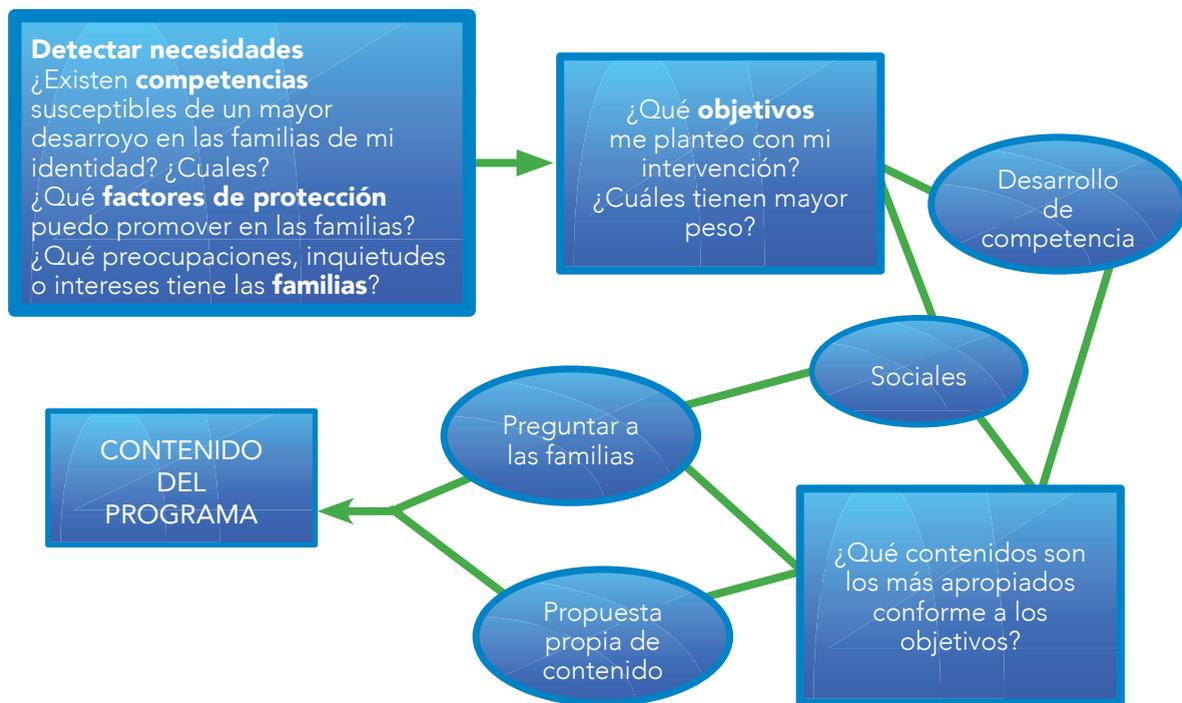
Adentrarnos en el proceso de selección de contenidos implica, en primer lugar, detenernos en las familias con las que trabajamos reflexionando en torno a las siguientes preguntas: ¿Existen competencias susceptibles de un mayor desarrollo en las familias de mi entidad? ¿Cuáles? ¿Qué factores de protección puedo promover en las familias? ¿Qué preocupaciones, inquietudes o intereses tienen las familias?

De esta reflexión partiremos para plantearnos objetivos de trabajo. En torno a ellos reflexionaremos con las siguientes preguntas: ¿Qué objetivos me planteo con mi intervención? ¿Cuáles tienen mayor peso? Nuestros objetivos pueden estar relacionados con el desarrollo de competencias parentales y personales o pueden tener un carácter más social que tiene que ver con generar conocimiento y apoyo mutuo entre las familias de la entidad, así como un sentimiento de grupo y pertenencia a la entidad.

En cuanto al contenido de un programa para padres y la selección del mismo, debemos hacer una reflexión: ¿es el contenido lo central del grupo o la excusa para el grupo? El contenido en sí mismo puede ser la razón central para el trabajo con los padres en relación a una necesidad que nosotros como profesionales percibimos o bien que los padres mismos perciben, pero también el contenido puede ser "secundario" porque demos más peso a objetivos sociales. En este último caso, puesto que lo que queremos sobre todo es que los padres participen, hemos de preguntarles a ellos por el contenido que quieren tratar.

Es por ello que a la hora de seleccionar los contenidos debemos tener muy presentes nuestros objetivos y su peso o prioridad en nuestra intervención. La selección de contenidos puede llevarse a cabo conforme a la demanda de los padres o a nuestra percepción de sus necesidades, pero siempre al servicio de los objetivos que deseamos alcanzar. En la medida de lo posible, puede resultar positivo negociar o pactar con los padres los objetivos del programa, planteando abiertamente qué les gustaría conseguir, fomentando con ello la motivación intrínseca y la participación.

Figura 4. Proceso de selección de contenidos.



b. Posibles contenidos

Aunque los programas de educación parental surgen ante una necesidad percibida por los profesionales o una demanda de los padres, no queremos dejar de ofrecer posibles contenidos para los programas de padres, que podemos agrupar en dos vertientes: por un lado, las competencias parentales, y, por otro lado, las competencias personales y el desarrollo personal, aunque hay capacidades comunes entre ambas vertientes.

En la siguiente tabla se agrupan algunos ejemplos de contenidos posibles para un Programa de educación parental:

Tabla 1. Contenidos para un Programa de educación parental

Características de los hijos a las distintas edades	Higiene, alimentación, salud...
Locus de control interno	Ocio familiar no consumista.
Manejo del estrés y regulación emocional	Economía doméstica.
Búsqueda de apoyos sociales y comunitarios	Resolución de conflictos
Habilidades sociales e inteligencia emocional	Relaciones familia-escuela
Estilos y pautas educativas	Comunicación
Autoconcepto y autoestima	Límites

A pesar de que no serían contenidos de educación parental formalmente hablando, el barrio y la incidencia podrían ser aspectos a tratar con los padres, siendo posible con ello trabajar transversalmente otras habilidades.

4

PARTICIPANTES

a. Selección de participantes

Los programas de educación parental van dirigidos tanto a familias en situaciones de adversidad psicosocial continuada (con un impacto mayor sobre el desarrollo de los hijos) como a familias normalizadas que se encuentran en momentos de transiciones vitales (nacimiento de los hijos, adolescencia de los mismos, divorcio, enfermedad, fallecimiento...) o bien en situación de estabilidad.

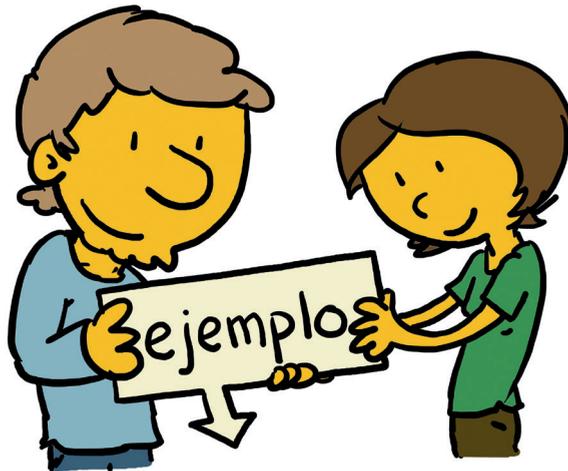
La selección de participantes se encuentra principalmente sujeta a los objetivos que se persigan con el programa. Sin embargo, hemos de tener en cuenta algunas recomendaciones:

- Es conveniente que el grupo sea heterogéneo en cuanto al nivel de necesidad de las familias participantes: el grupo no debe estar compuesto solo por familias con necesidades, sino también por aquellas con bajo nivel de necesidad o por familias normalizadas. A las familias normalizadas "expertas" que llevan más tiempo en nuestra entidad podemos potenciarlas como agente motivador para otras familias y darles la oportunidad de compartir su conocimiento en el grupo.
- En principio, se debe respetar el criterio de que no participen en los grupos familias de alto riesgo en situación de crisis, con necesidades muy acuciantes o de carácter terapéutico que difícilmente van a verse satisfechas con la intervención grupal. Sin embargo, estas familias podrían participar del programa si han pasado por una intervención individualizada o esta se está llevando a cabo de forma simultánea. De todas formas, debemos valorar cada caso en particular puesto que cada familia es única.
- En cuanto al número de participantes, para un buen manejo y funcionamiento, es común que un grupo de padres tenga como máximo 10 o 12 participantes.

b. Características de los participantes

El programa resultará provechoso para los participantes y, así, para sus familias, en la medida en que posean las siguientes características⁷:

- Participativos: implicados en el programa, asistiendo a las sesiones y colaborando en las actividades.
- Motivados al aprendizaje y la mejora: dispuestos a poner en cuestión sus puntos de vista si es necesario y optimismo sobre las posibilidades de cambio.
- Conectados: capacidad de ser apoyados por el grupo y de ofrecer su apoyo al mismo (apoyo mutuo).



⁷ Tomadas de *La calidad de los programas de educación parental* en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

5

EL PROFESIONAL: CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES

En primer lugar, hemos de señalar que el grupo puede estar dirigido por un profesional o un equipo de dos o más profesionales. En el caso de que se trate de un equipo, puede resultar positivo que cada uno adopte un rol en relación al grupo. Por ejemplo, si el equipo está formado por dos profesionales uno tendrá el rol de facilitador y otro el de observador. Sin embargo, estas funciones pueden variar por sesiones o por actividades dentro de una misma sesión.

En relación al profesional debemos plantearnos una pregunta fundamental: ¿quién es el profesional a cargo del grupo? Esta es una cuestión clave en nuestra intervención: ¿se trata de alguien externo que no conoce a los menores ni a las familias? ¿Es el responsable de familia?

¿Es un educador? En cualquier caso, debemos reflexionar acerca de esta figura y de los roles que juega en nuestra entidad, en relación a las familias y a los menores, para evitar una confusión de roles que dificulte el funcionamiento del grupo.

Conforme a la metodología experiencial que desarrollaremos en detalle en el próximo apartado, es importante el papel de mediación del profesional en los procesos de verbalización del grupo puesto que la comunicación en el grupo constituye la base sobre la que caminar hacia la reelaboración de conocimientos, creencias y actitudes de los padres.

En relación a dicha tarea, son competencias del profesional mediador frente a un profesional experto:

Tabla 2. Características del profesional en el trabajo con grupos de padres: experto vs mediador

Características del profesional en el trabajo con grupos de padres: experto vs mediador ⁸	
EXPERTO	MEDIADOR
<ul style="list-style-type: none"> • Transmitir el conocimiento experto que posee. 	<ul style="list-style-type: none"> • Guiar al grupo en un proceso de análisis personal orientado al cambio cognitivo, actitudinal y comportamental.
	<ul style="list-style-type: none"> • Construir el conocimiento con el grupo, como un miembro más, siendo fuente de información, ideas, creencias o prácticas alternativas.
	<ul style="list-style-type: none"> • Crear y mantener en el grupo un clima cálido para las relaciones interpersonales, que resulte positivo y reforzante.
<ul style="list-style-type: none"> • Asumir el control de las sesiones, tomar las decisiones y esperar que los demás las acepten. 	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyar la iniciativa personal y reforzar los sentimientos de competencia, contribuyendo con ello a la percepción de los padres de autonomía en el desarrollo y educación de sus hijos.
	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyar y facilitar el proceso de intercambio, negociación y transformación del conocimiento cotidiano.
	<ul style="list-style-type: none"> • Tener un estilo de liderazgo flexible y participativo que potencie la madurez personal y grupal.
<ul style="list-style-type: none"> • Tener unos objetivos para los participantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Promover que cada persona explice un objetivo de cambio personal.
<ul style="list-style-type: none"> • Hacer ver a los padres en qué aspectos están equivocados 	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudar a la toma de conciencia de las propias e ideas y conductas.
<ul style="list-style-type: none"> • Exponer un modelo educativo único a adoptar por todos los padres, cuyos efectos son positivos para todos los casos, independientemente de contextos y situaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Partir de las concepciones de los padres y tener como referencia sus preocupaciones y necesidades, dándoles espacio a expresarlas con seguridad.
	<ul style="list-style-type: none"> • Favorecer que los participantes analicen las consecuencias de sus formas de actuar.
	<ul style="list-style-type: none"> • Tener una consideración realista de las condiciones del entorno y de las características sociales y culturales del grupo.

⁸ Basado en Cuadro 7. Características del experto y el mediador en la educación parental en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/edu-ParentalRecEducativo.pdf>

<ul style="list-style-type: none"> • Asumir que existe un modelo único de funcionamiento familiar que todos deben seguir. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudar a los padres a encontrar su propio modelo educativo.
<ul style="list-style-type: none"> • Dar y recabar solo la información que se cree necesaria. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estar abiertos a dar toda la información: ser transparentes acerca de los objetivos, metodología, evaluación...
<ul style="list-style-type: none"> • Ser experto en los contenidos 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser experto en la gestión de grupos.

Es muy importante que la persona que dirija el grupo sea una persona empática y tenga un estilo de relación que fomente el respeto, la confianza, un clima agradable, positivo y optimista que motive la participación de los padres y compense la seriedad y complejidad de algunos temas que el programa aborde. Sin embargo, esto no significa aceptar las ideas de los padres en todos los casos, sino que más bien el mediador, en ocasiones, deberá exponer su punto de vista y tratar de corregir lo que podríamos considerar como comportamientos parentales poco recomendables, lo cual debería hacer evitando menoscabar la autoestima de los padres y sin dar la idea de que existe solo una manera de ejercer el control parental*.



El objetivo del mediador es promover y acompañar el aprendizaje y la mejora de los participantes en el grupo.

* Ante comportamientos parentales poco adecuados, debemos buscar formas cuidadosas de corregir:

- Preguntar al grupo: ¿cómo lo veis vosotros?
- Preguntar por los sentimientos que generan esas conductas.
- Preguntar por los efectos de esos comportamientos.

6

METODOLOGÍA EXPERIENCIAL⁹

6.1. UN NUEVO MODELO

a. Punto de partida

Los modelos tradicionales de formación parten de que los padres deben aprender y dejar atrás sus ideas, conocimientos y prácticas educativas. Por un lado, bajo el modelo de aprendizaje académico los padres deben aprender el conocimiento experto (que, por supuesto, poseen los formadores) y superar ideas ya desfasadas, convirtiéndose en padres “informados” a través de aprendizaje formal. Por otro lado, el modelo técnico supone que los padres deben aprender nuevas técnicas de control del comportamiento (que, de igual modo, los formadores dominan) para mejorar sus prácticas educativas, convirtiéndose así en padres “eficaces” según aprendizaje experto.

En estos dos modelos, el nivel de comunicación es fundamentalmente informativo, siendo la técnica principal la exposición oral por parte de la persona encargada de la formación. De este modo, la adquisición de conocimientos viene dada por la transmisión del formador, y de su capacidad transmisora y de la capacidad receptora de los oyentes dependerá la eficacia de la formación. Sin embargo, aunque disponer de información adecuada es una condición necesaria no es suficiente para modificar ideas y creencias de los padres.

Desde un modelo de educación parental experiencial, los padres deben aprender a observar a sus hijos en los episodios cotidianos, a ser flexibles en sus prácticas educativas y a repensar sus ideas en función de las consecuencias de sus acciones, convirtiéndose así en padres reflexivos capaces de mirarse a sí mismos y mejorar día a día.

⁹ Basado en *Los programas grupales de educación parental* en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

El aprendizaje experiencial parte de las siguientes premisas:

- Llegar a ser padre o madre y desarrollarte desde este rol es una tarea evolutiva que necesita estar acompañada de una gran pluralidad de prácticas de paternidad y maternidad.
- Ésta es, pues, una tarea compleja a la cual se aprende a dar respuesta mediante un proceso de construcción compartida con otros y de contraste con otras realidades.
- Aprender a ser padre o madre requiere del análisis y la reflexión de pensamientos, comportamientos y emociones que experimentamos y vivimos.
- Los procesos de cambio deben entrenarse en el escenario socio-cultural de la intervención, en el que ha de producirse un enriquecimiento experiencial que propicie la reflexión cooperativa sin marcar prescripciones sobre el "deber ser".
- Existen múltiples formas válidas de llevar a cabo esta tarea evolutiva de la paternidad/maternidad debido a la multiplicidad de personas y situaciones. No existe una única solución válida.
- Es necesario señalar la importancia del discurso verbal que sostienen los padres y las madres en el grupo a la hora de comunicar sus puntos de vista y exponer sus concepciones y maneras de actuar.
- Los avances en la reflexión cooperativa durante las sesiones llevan a fomentar en los padres y madres la sensación de ser agentes activos del propio cambio, estar satisfechos con su vida y sentir que han ganado control sobre su propia vida.
- Los padres deben encontrar en la tarea de educar a sus hijos una ocasión de ejercitar su autonomía personal, su creatividad y alcanzar su realización personal.

Según este modelo, el cambio debe partir de la experiencia cotidiana y se debe enriquecer el conocimiento proveniente del sentido común. La intervención se centra en resaltar y visibilizar la valía y el saber hacer de los padres, partiendo de que cuentan con un potencial de recursos y destrezas. Ellos no son alumnos o meros aprendices de expertos sino padres experimentados que tienen una pluralidad de experiencias y unos conocimientos sobre el desarrollo y la educación de los menores, sólo hay que apoyarles para que puedan reconstruirlo y verbalizarlo. De esta manera, el modelo experiencial conlleva una mirada positiva hacia los padres, protagonistas de su propio proceso, salvaguardando su motivación y fomentando su autoestima y percepción de valor y capacidad.

Por último, es importante tener en cuenta que durante el periodo de crianza de sus hijos los padres reconstruyen su experiencia de cómo ser padres vinculada a su historia familiar del pasado, de esta manera, el espacio grupal se convierte en un lugar idóneo para exponer y reflexionar los propios creencias y pautas educativas con la finalidad de modificarlas en caso de considerarse necesario.

b. El grupo como escenario para el aprendizaje

El trabajo en grupo desde el modelo experiencial es participativo y entiende la formación como resultante de la comunicación entre distintas personas. De este modo, la eficacia de la formación es fruto del trabajo en grupo y de la actividad crítico-reflexiva de los participantes, favoreciendo así en los padres un lugar protagonista en su propio proceso de cambio.

Se trata de generar un proceso de reconstrucción compartida y negociada del conocimiento cotidiano a partir de realidades familiares diversas. Para ello, se parte de la reflexión de cada madre y padre sobre sus propias creencias y actuaciones con el objetivo de que reelaboren conocimientos, creencias y actitudes, proceso bajo el que subyace un proceso de aprendizaje significativo que permite la transferencia del conocimiento a la vida cotidiana. En definitiva, se trata de que los padres y las madres puedan repensar su rol y aprender a tomar decisiones flexibles teniendo en cuenta las circunstancias y las características de sus hijos, cambios que permitirán mejorar el desarrollo de los menores.

Los procedimientos que permiten conseguir este objetivo son los métodos inductivos basados en la reflexión, la discusión y el trabajo elaborado en grupo. De esta manera, se crean escenarios socioculturales donde los padres intercambian saberes y formas de pensar y proceder en determinadas situaciones cotidianas, a través de las cuales aprenden el sentido vital que unos y otros le dan al ejercicio de la parentalidad. Podemos hablar entonces de padres y madres experimentados que enriquecen bajo nuevas perspectivas su visión de la realidad familiar y su modo de proceder.

c. Condiciones para el aprendizaje experiencial

Para que el aprendizaje experiencial y significativo pueda darse en un grupo, se requieren las siguientes condiciones:

1. Creación de un ambiente favorable para el intercambio de experiencias personales.
2. Toma de conciencia en el modo de pensar y proceder.
3. Análisis de las consecuencias del propio modo de pensar y proceder.
4. Verbalización de las creencias sobre el propio rol como padre/madre, sobre sus hijos, sobre su familia y la sociedad en general, así como reflexiones sobre sus prácticas educativas.
5. Plantear la posibilidad personal y real de cambio.
6. Ensayar el cambio en el contexto natural de la persona gracias al conocimiento de alternativas y a la percepción de apoyo por parte de otras personas.
7. Incrementar la sensación de control sobre la propia vida y fomentar el optimismo vital.

Como conclusión, presentamos a continuación una tabla que recoge las ventajas o aspectos positivos de la metodología expuesta

Tabla 3. Aspectos positivos de la metodología experiencial

- Mira a los padres como experimentados: permite rescatar y hacer visibles sus destrezas.
- Fomenta un sentimiento de control y capacidad sobre la propia vida.
- Potencia la autoestima de los padres y su satisfacción con su rol parental y su propia vida.
- Fomenta la participación activa de los padres.
- Los padres son los protagonistas del cambio.
- Se centra en la vida real de los padres.
- Permite la toma de conciencia de las propias ideas, creencias y actuaciones.
- Al cambio subyace un proceso de aprendizaje significativo: se da la transferencia del conocimiento a la vida cotidiana.
- Combina información y conocimiento con grandes dosis de apoyo emocional.
- Promueve sistemas de apoyo social entre los participantes.
- Reconoce la complejidad de la tarea evolutiva de la paternidad/maternidad.
- Considera la paternidad/maternidad como una oportunidad para el crecimiento personal y como parte de la realización de la persona.
- Trata de influir en distintos ámbitos de la dinámica familiar (no solo relaciones padres-hijo, sino también en la relación de pareja y con el medio social).

6.2. PROCESO DE LA METODOLOGÍA EXPERIENCIAL¹⁰

En este apartado, presentamos como propuesta el modelo y proceso grupal basado en la metodología experiencial, ya que puede orientarnos a la hora de trabajar con un grupo de padres.

Basándonos en dicha metodología, se suceden una serie de fases en un grupo de madres y padres. Estas pueden completarse en una sesión o a lo largo de varias hasta culminar el proceso.

Figura 5. Proceso de la metodología experiencial



⁷ Los programas grupales de educación parental en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRe-cEducativo.pdf>

1. FASE IMPERSONAL

1.1. Introducción

Esta primera fase comienza con la introducción, que tiene como objetivo orientar a los participantes del grupo sobre el contenido a tratar en la sesión e invitar a una participación activa en la misma.

El proceso comienza mostrando cómo interactúan otros padres con sus hijos en distintas situaciones de la vida cotidiana. A partir de esta introducción, cada participante realiza un análisis de lo que él mismo hace, conectando así su propia experiencia sobre el tema a tratar. La fase de introducción termina con la negociación de los objetivos de la sesión.

Aunque es importante no juzgar en todas las fases del proceso, lo es especialmente en esta ya que cada participante expone sus modos y ello puede generar rechazo o crítica en el grupo, por lo que es algo que debemos tener muy presente en este primer momento del proceso.

1.2. Observación de alternativas

La fase impersonal continúa con la observación de alternativas. El objetivo en este momento es promover una mirada de la realidad con perspectiva y fomentar la búsqueda de un pensamiento alternativo. Suele ocurrir que, como padre, se tiene la creencia de que las cosas se hacen de una determinada manera debido a que ésta se apoya en una razón suficientemente buena para ello. Siendo así, este escenario ofrece la oportunidad de escuchar, conocer, reflexionar y analizar acerca de lo que otros padres y madres realizan ante situaciones similares, y ofrece, por ende, otros senderos a la hora de transitar la vida cotidiana.

Se puede comenzar este momento deteniéndonos en cómo actuaron los propios progenitores con uno mismo. Se puede plantear a través de una discusión dirigida con preguntas que faciliten la reflexión sobre formas de actuar o presentar viñetas con situaciones de la vida cotidiana. Otra dinámica a trabajar es la fantasía guiada a través de la cual se pongan en el lugar de su hijo y analizan cómo se ha podido sentir tras haber actuado nosotros de una determinada manera.

En este segundo momento de la fase impersonal, debemos tener cuidado de no adentrarnos directamente en el terreno de lo personal

con las dinámicas sin haber ayudado a los participantes a plantearse la realidad tan plural que nos rodea.

En el apartado que se encuentra a continuación profundizaremos en diversas herramientas que pueden ser de ayuda en el trabajo con el grupo.

2. FASE PERSONAL

En esta segunda fase se ayuda a los padres a explicitar cómo piensan y actúan en determinados momentos, así como analizar cuáles son las consecuencias positivas o negativas que puede tener su forma de actuar para el desarrollo y la educación de sus hijos. Y por otro lado, y tras esta reflexión inicial, sondear qué pueden hacer para cambiar y mejorar sus prácticas educativas o bien, si deben seguir actuando igual porque han comprobado que dicha práctica está incidiendo positivamente en sus hijos.

Es importante, en la fase personal, la participación de todos los asistentes, salvo que algún padre o madre esté muy sensible respecto al tema que se trata y diga al grupo que prefiere quedarse callado. Además, debemos estar alerta para no quedarnos en la discusión de lo que a otros les pasa sin bajar al terreno de lo personal.

2.1. Explicitud de la forma de pensar

El primer momento tiene que ver con la explicitud de la forma de pensar, actuar y sentir. Para ello, es importante cuidar el clima grupal para que sea propicio para acoger las narraciones de los padres. De este modo, podrán exponer su forma de pensar y actuar sin que nadie interfiera ni cuestione y poco a poco la narración se podrá ir ajustando más a la realidad por sentirse acogido y aumente la confianza en el grupo. En este momento puede ser de ayuda que el mediador realice dinámicas que faciliten la toma de conciencia.

2.2. Análisis de las consecuencias

Tras explicitar, debemos detenernos en un segundo momento en un análisis de las consecuencias de las formas de actuar de los padres participantes. El grupo ayuda a cada madre o padre a ver esas consecuencias y a que las asocien a sus formas de actuar, ayudándoles a entenderlas.

Es necesario que los padres vayan entendiendo que no hay formas de actuar buenas o malas, sino que hay modos de proceder que pueden generar consecuencias más o menos positivas o negativas para el crecimiento y la relación con su hijo. Todo ello conlleva por parte del grupo el no juicio a la hora de ayudar a entender las consecuencias de las formas de actuar de los miembros.

2.3. Verbalizar objetivo personal de cambio

Por último, un tercer momento en la fase personal se dedicaría a la verbalización de objetivos personales de cambio. Estos son el resultado del análisis realizado en todo el proceso experiencial. Cada participante ha de verbalizar un compromiso personal, bien orientado a reforzar lo que ya está haciendo, bien orientado al cambio. Los objetivos deben ser realistas y realizables a corto plazo para garantizar su consecución y favorecer la motivación de los padres. Se pueden revisar a lo largo del proceso grupal y así los participantes podrán ir tomando conciencia de su propio proceso de cambio.

Tabla 4. Proceso de desarrollo de la metodología experiencial

FASE	PROCESO	CONTENIDO	A TENER EN CUENTA
1) IMPERSONAL	1.1. Introducción	<ul style="list-style-type: none"> - Objetivos: introducir sesión y motivar. - Dar sentido a la sesión: conectar con experiencia. - Negociar objetivos sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> - No juzgar
	1.2. Observación de alternativas	<ul style="list-style-type: none"> - Objetivo: perspectivismo y pensamiento alternativo. - Plantear variedad de situaciones y analizar lo que otros hacen. 	<ul style="list-style-type: none"> - No juzgar. - No entrar en el terreno de lo personal.
2) PERSONAL	2.1. Explicitar la forma de actuar	<ul style="list-style-type: none"> - Objetivo: explicitar forma de actuar, pensar y sentir. - Toma de conciencia. 	<ul style="list-style-type: none"> - No juzgar. - Cuidar clima grupal.
	2.2. Análisis de consecuencias	<ul style="list-style-type: none"> - Objetivo: ver y asociar consecuencias a actuaciones. - El grupo ayuda a asociar. 	<ul style="list-style-type: none"> - No juzgar. - No hay modos de proceder buenos o malos.
	2.3. Verbalizar objetivo personal de cambio	<ul style="list-style-type: none"> - Objetivo: que cada participante verbalice un objetivo personal. - Retomar objetivos cada cierto tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> - No juzgar. - Objetivos: realistas y a corto plazo.

6.3. CLAVES PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE PADRES¹¹

A la hora de poner en marcha un programa grupal para padres, podemos encontrarnos con diversas dificultades. Es por ello que nos serán útiles algunas claves para nuestro trabajo:

- **Adaptación a las características del contexto:**

Los padres son los protagonistas y el punto de partida de nuestros programas. Por ello, debemos reflexionar acerca de sus circunstancias y su contexto, teniendo en cuenta la cultura de referencia, las diferencias culturales entre los participantes en el grupo, el sexo y la edad, el nivel educativo, características socioeconómicas... En definitiva, debemos poner nuestra atención sobre las características de la población con la que vamos a trabajar, poniendo a la luz de las mismas los diferentes aspectos del programa. En este sentido, por ejemplo, podemos adaptar de forma más específica el programa separando a los padres según el momento evolutivo de sus hijos, especialmente si se van a tratar temas en relación a los mismos. El programa debe así adaptarse a las características específicas pero sin dejar de ser fiel a los aspectos centrales que lo definen.

- **Apropiado para los participantes:**

El programa no solo debe atender a los factores contextuales sino que debe ser apropiado en cuanto a la satisfacción de necesidades de las madres y los padres y a la motivación que en ellos exista. Es importante que las familias puedan disfrutar del programa, que sea útil para ellas, que se traten temas prácticos de la vida cotidiana.

- **Accesibilidad del programa:**

Se deben proporcionar los recursos necesarios para facilitar la asistencia y continuidad de los participantes en el programa: horario apropiado, cuidado de los hijos durante la sesión, facilitar el transporte...

¹¹ Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

- **Flexibilidad del programa:**

Para adaptar a los participantes al programa, se puede trabajar desde varios niveles, ajustar el ritmo y poner a disposición otros recursos que se valoren como necesarios.

- **Intensidad suficiente del programa:**

El programa ha de ser lo suficientemente intenso en cuanto a duración, temporalización, frecuencia e intensidad en las sesiones para que pueda darse un proceso grupal de aprendizaje. En este sentido, es mejor una intervención breve e intensa (por ejemplo, sesiones semanales de una hora durante un mes).

- **Respetar la integridad del programa sin intercalar actividades no previstas:**

Es importante no sobrecargar a las familias participantes añadiendo sobre la marcha a lo previsto en el programa otras actividades que aunque pueden resultar de interés también pueden perjudicar la motivación, participación y el proceso de aprendizaje de las familias.

- **Generar estrategias de captación y difusión así como prestigiar el programa:**

La principal dificultad que encontramos en nuestras entidades a la hora de trabajar con los padres tiene que ver con ausencia de motivación hacia estos programas. Contactos previos con los potenciales participantes para motivar la asistencia, explicar la finalidad del grupo y aclarar lo que se espera de la madre o el padre pueden ser positivos a la hora de promover su participación. También se puede, de forma previa al programa, llevar a cabo diversas acciones para "hacer grupo", como por ejemplo, desayunos o meriendas de padres en los que se lleve a cabo algún taller manual durante varias semanas previas al comienzo del programa o bien, y sobre todo en el caso de los padres varones, realizar un torneo deportivo.

- **Fomentar la participación sostenida de los padres:**

Podemos reforzar a los asistentes dándoles un valor añadido porque se preocupan por sus hijos. Para animar a la asistencia, podemos llamar por teléfono el día anterior a la sesión. Además, plantear espacios informales compartidos u otras actividades sociales al hilo del programa puede suponer un incentivo, cumpliendo también una función de integración

social, fomentando espacios para la alegría frente a espacios de más seriedad. Un ejemplo de ello sería realizar un café o merienda a mitad o final de la sesión, pudiendo participar los padres trayendo algo de comida, lo cual fomenta el sentimiento de pertenencia. La cercanía, la calidez y una atención respetuosa y colaboradora por parte de los profesionales así como un buen clima en el grupo son aspectos claves para la continuidad de los participantes. Otra medida para fomentar la participación es dar la oportunidad a los padres de sentirse protagonistas en cada una de las sesiones. No podemos olvidar, finalmente, reforzar cada pequeño cambio personal o relacional de los participantes.

• Generar espacios (físicos) para la familia

Hacer espacio y dar importancia a la familia en nuestra intervención nos lleva a fomentar espacios físicos en nuestras entidades para ellas. Algunas ya disponen de estos espacios, en otras debemos pensar en crearlos o bien tenerlos presentes de cara a reformas y ampliaciones.

En el caso de no disponer en la actualidad de un espacio para las familias, podemos hacer uso de espacios del barrio y compartir recursos con entidades vecinas.

Por otro lado, ante la disposición de este espacio, podemos aprovechar para hacer partícipes a las familias de su creación o recreación: ellas pueden ser constructoras de un espacio propio y de condiciones agradables.

• Estabilidad de la figura del mediador:

Para que exista una continuidad en el funcionamiento del grupo y que pueden tener lugar los procesos de identificación con el grupo y de sentido de pertenencia al mismo, la figura del mediador debe ser estable. Gracias a su continuidad, el mediador se convierte en persona de referencia para los padres. En relación a ello, en nuestra experiencia comprobamos que la continuidad del equipo de educadores facilita la confianza mutua.

• Separar la función educadora de la controladora y asegurar la confidencialidad:

Como ya hemos comentado en el apartado 5 (El profesional: características y funciones), es importante no mezclar roles en la figura del mediador para el buen funcionamiento del grupo. El profesional debe además comprometerse con la confidencialidad.

- **La introducción de algún nuevo miembro siempre debe pasar por la autorización del grupo:**

Introducir por decisión propia del mediador a un nuevo miembro en el grupo pone en riesgo la dinámica conseguida.

- **Ajuste en la complementación del programa con otras modalidades de atención a familias:**

Para no solapar y multiplicar nuestra intervención con la familia, debemos realizar un buen ajuste en nuestras actuaciones para que sean complementarias.

- **Formar equipos de familia:**

Un trabajo conjunto en nuestra entidad en favor de la familia no puede darse sin el trabajo en equipo entre los profesionales que atienden a las familias para coordinarse, valorar la pertinencia de los recursos para ellas y trabajar con un objetivo común.

No puede faltar en nuestros equipos la motivación, las ganas, el interés por el trabajo con familias. Ante los obstáculos y dificultades de nuestra tarea, debemos creer en nuestro trabajo y hacer reinar la alegría y el sentido del humor, frente a la frustración y el pesimismo. Por último, no podemos dejar de lado la importancia de la formación en los profesionales en materia de familia.

6.4. POSIBLES HERRAMIENTAS¹²

A continuación proponemos algunas herramientas útiles para el desarrollo de las sesiones. En la elección de las técnicas hemos de tener en cuenta los objetivos hacia los que nos dirigimos, realizando la selección de la técnica más apropiada en función de ello y teniendo en cuenta el momento en el que se encuentra el grupo.

¹² Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

Tabla 5. Herramientas y su uso

TÉCNICA	INDICADA PARA
a) Exposición oral	<ul style="list-style-type: none"> - Grupos que acaban de formarse. - Inicio de la sesión. - Síntesis de contenidos. - Cierre de la sesión.
b) Discusión dirigida	<ul style="list-style-type: none"> - Grupos pequeños. - Fomentar la participación, la apertura, el razonamiento.
c) Estudio de casos	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar capacidad de análisis y de producir ideas.
d) Lluvia de ideas	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar el pensamiento creativo. - Romper formas rígidas de pensamiento y favorecer la espontaneidad. - Generar ideas o soluciones a un problema. - Variar el ritmo de la sesión y romper la monotonía.
e) Trabajo en grupos pequeños	<ul style="list-style-type: none"> - Grupos grandes.
f) Juego de roles	<ul style="list-style-type: none"> - Etapas posteriores. - Comprensión emocional.
g) Videofeedback	<ul style="list-style-type: none"> - Situaciones con alto contenido emocional. - Analizar interacción y relación. - Desarrollar la capacidad de leer las señales afectivas de los demás, interpretarlas y dar respuesta. - Reelaborar representaciones mentales y atribuciones de los participantes respecto a otras personas.

a. Exposición oral

La exposición oral es especialmente apropiada para cuando el grupo se ha formado recientemente y tiene poco recorrido puesto que se trata de una técnica sencilla que no exige demasiada participación. Por otro lado, es una técnica que puede emplearse en la introducción a la sesión y conseguir con ello la atención y motivación de los asistentes. Además, podemos hacer uso de ella a la hora de hacer una síntesis de contenidos y al final de cada sesión para realizar el cierre (¿qué hemos aprendido hoy?).

Es de gran ayuda que la exposición oral tenga un soporte escrito, presentando transparencias a los padres.

b. Discusión dirigida

La discusión dirigida consiste en un intercambio de ideas y opiniones entre los componentes del grupo, realizando el mediador la función de guía. Esta técnica se encuentra especialmente indicada si el grupo es pequeño.

La discusión dirigida persigue que cada componente del grupo exponga de una manera libre sus ideas para lograr acercarnos a un tema desde diferentes puntos de vista. Para ello tendrá lugar un proceso en dos fases: la primera, la preparación, que consiste en elegir el tema y preparar preguntas y propuestas para la discusión; y, la segunda, la realización, que se compone de una introducción al debate, la exposición por parte del mediador ofreciendo diferentes perspectivas, la discusión en grupo, el análisis de las distintas ideas y las conclusiones.

Los puntos fuertes de la discusión dirigida se encuentran en que permite la participación de todos los asistentes, estimula el razonamiento y pone en funcionamiento la capacidad de análisis crítico, fomenta la intercomunicación, la comprensión y la tolerancia y ayuda superar prejuicios e ideas preconcebidas.

Sin embargo, la discusión dirigida presenta algunos inconvenientes. El primero de ellos es que puede establecerse competitividad entre los asistentes. Por otro lado, es una técnica que exige el mantenimiento del control por parte del mediador para facilitar la participación de todos los miembros del grupo con libertad y respeto a la opinión de otros.

c. Estudio de casos

El estudio de casos tiene como finalidad fomentar la capacidad de análisis de los integrantes del grupo. La actividad consiste en realizar una descripción detallada de una situación concreta para después abordar por grupos pequeños el análisis de los factores que hay que tener en cuenta en esta situación (y lo que en ella ocurre) a través de preguntas facilitadas por el mediador, y poder dar respuesta con propuestas de resolución alternativas.

Las ventajas de esta técnica son la producción de ideas, el contraste de diferentes puntos de vista y la relación de la situación presentada con la realidad diaria de los participantes.

El empleo del estudio de casos podría tener el inconveniente de que del elevado nivel de comunicación directa pudieran surgir conflictos entre los participantes.

d. Lluvia de ideas

El objetivo de la lluvia de ideas es desarrollar el pensamiento creativo. El grupo debe producir y exponer el mayor número de ideas posible, de manera informal y libre, en torno a un tema o problema planteado. Se convierte así en una técnica útil para generar ideas o soluciones a un problema.

La lluvia de ideas se desarrolla de la siguiente manera:

Al principio, tiene lugar una primera fase de presentación en la que el mediador determina el problema y los objetivos a conseguir, exponiendo que se trata de expresar con palabras cortas ideas que el problema sugiere, con total libertad, tal y como acuden a la mente. Es útil nombrar un secretario que anote las ideas y controle el tiempo, papel que puede asumir el mediador o alguno de los padres o las madres.

En una segunda fase de desarrollo, se exponen las ideas, evitando la crítica o autocrítica, y se va confeccionando la lista de aportaciones. Las ideas se pueden dividir según sean a corto, medio o largo plazo. El mediador debe ayudar a seleccionar las alternativas más adecuadas.

Esta técnica tiene numerosas ventajas: se obtiene gran cantidad de información, es dinámica y lúdica, varía el ritmo de la sesión y rompe la monotonía, ayuda a romper formas rígidas de pensamiento y favorece una mayor espontaneidad y libertad de expresión.

A pesar de sus ventajas, pueden surgir como inconvenientes la generación de mucho material o los bloqueos individuales.

e. Trabajo en grupos pequeños

Es posible que en nuestro trabajo los grupos de padres sean numerosos por la falta de profesionales y de recursos. En relación a ello, el trabajo en grupos pequeños está especialmente indicado si el grupo con el que trabajamos es grande.

En dichos pequeños grupos, se realizan actividades o tareas para conseguir un fin.

f. Juego de roles

Se trata de una técnica que facilita la comprensión emocional de las situaciones. Conlleva una mayor implicación, por lo que es propia de etapas avanzadas del proceso grupal y momentos posteriores de las sesiones. Además esta técnica puede ser el punto de partida para la puesta en marcha de diversos comportamientos o modos de proceder en los padres.

El juego de roles consiste en que los participantes (y, si procede, el mediador) "jueguen" diferentes papeles en relación a una situación planteada bien por el mediador, bien por los participantes o el grupo. El papel a desarrollar puede venir dado o estar abierto a la actuación del participante.

g. Videofeedback

Consiste en la grabación en vídeo de secuencias de interacción para su posterior análisis, visibilizando la interacción y haciéndola pensable más allá de lo que el participante es capaz de recoger con su lenguaje desde su subjetividad por su condición de observador participante.

Esta técnica proporciona un escenario seguro para el análisis haciendo el posible malestar más controlable. Por otro lado, a través de ella el participante entrena sus habilidades y capacidades. Además permite desarrollar la capacidad de leer señales afectivas en otras personas, interpretarlas y dar respuesta a las mismas. Al mismo tiempo, permite la reelaboración de representaciones mentales y atribuciones de los participantes respecto a otras personas.

7

ETAPAS DE DESARROLLO DEL GRUPO¹³

Desde que los participantes en el grupo se encuentran por primera vez éste va pasando por diversas fases de desarrollo. Hemos de conocer estas etapas con el fin de poder actuar como buenos facilitadores para el grupo en cada momento según sus características.

I. ORIENTACIÓN

En un primer momento, el grupo se encuentra en la etapa de orientación. El primer día se caracteriza por la presencia de interrogantes en los participantes que pueden incluso generar cierta ansiedad: ¿qué se va a hacer?, ¿cómo va a ser?, ¿qué se espera de mí?, ¿qué tengo que hacer? Conforme a ello, en esta primera etapa el mediador ha de dejar claro qué se espera de los participantes (que participen, que se respeten...), cómo se van a desarrollar los encuentros (contenido y estructura de las sesiones...) y favorecer el conocimiento mutuo entre los miembros del grupo. Predominan las relaciones verticales.

II. ESTABLECIMIENTO DE NORMAS

La segunda etapa es la del establecimiento de normas. Tras un conocimiento del grupo, las personas que participan irán estableciendo normas que regulen la conducta dentro del mismo, en el sentido de expectativas en cuanto a la forma de actuar de los miembros. En este momento, el mediador debe asegurar con sus intervenciones que las normas que lleguen a establecerse sean las más eficaces para el funcionamiento del grupo. En relación a ello, debemos considerar fundamental la cooperación entre los asistentes para participar e implicarse, el establecimiento de un diálogo fluido entre los participantes y de ellos con el mediador, que los miembros del grupo tengan en cuenta las opiniones e ideas de los demás y puedan llegar a acuerdos en relación a los temas que se traten. Finalmente, es importante que el grupo se responsabilice de su propio funcionamiento.

III. SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Alcanzando el grupo una comunicación más abierta y directa, es común que los conflictos interpersonales aparezcan o aumenten. Esta

¹³ Basado en Pallares (1982)

tercera etapa la denominamos solución de conflictos y, como su propio nombre indica, el mediador debe ayudar a la mutua comprensión entre los participantes y mediar para que los propios implicados puedan actuar constructivamente y alcanzar así la solución a los conflictos.

IV. FINALIZACIÓN

Por último, el grupo llegará a la fase de finalización, que tiene que ver con la disolución del grupo tras el periodo de aprendizaje. Más allá del grupo y su existencia, es posible que se hayan generado lazos entre padres y continúen en contacto, constituyendo así una fuente informal de apoyo.

Tabla 6. Etapas de desarrollo de un grupo

ETAPA	TAREA DEL MEDIADOR
1. Orientación	Exponer con claridad qué se espera de los participantes y en qué van a consistir las sesiones. Favorecer el conocimiento mutuo.
2. Establecimiento de normas	Asegurar que se establezcan normas eficaces para el funcionamiento del grupo.
3. Solución de conflictos	Mediar para la comprensión y resolución.
4. Finalización	Cierre y disolución del grupo.



8

EVALUACIÓN Y RESULTADOS ESPERADOS

A. RESULTADOS ESPERADOS¹⁴

Los resultados esperados a partir de la aplicación de un programa de educación parental son:

- Cambios en las teorías implícitas hacia concepciones más adecuadas y favorecedoras sobre el desarrollo de los hijos y de su papel de padres: disminución significativa del apoyo de los participantes a ideas nurturistas e innatistas que implican un punto de vista muy simple acerca de las necesidades de los niños, contemplando solo las de tipo físico, así como una percepción de que el papel de los padres influye muy poco en el desarrollo.
- Cambio en las prácticas de los padres en relación a sus hijos: incremento de pautas educativas adecuadas basadas en la explicación, la argumentación y la justificación de la norma) y decremento de las inadecuadas (coerción y negligencia).
- Incremento acusado de la agencia personal: padres y madres se sienten más capaces de desempeñar su papel, perciben que controlan mejor sus vidas y que la tarea de ser padres requiere tiempo, esfuerzo e implicación.
- Incremento de apoyos para la familia y de su calidad: redes sociales con una mejor combinación entre apoyos informales y formales.

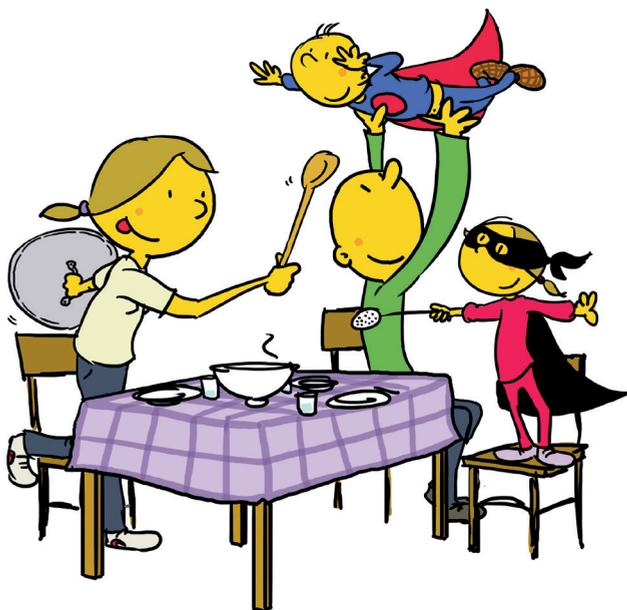
B. ACERCA DE LA EVALUACIÓN

A la hora de evaluar el programa puesto en marcha se puede realizar una reflexión conjunta sobre lo vivido y el proceso de cambio o aprendizaje experimentado por los participantes en el grupo (incluye al mediador) a lo largo de la participación en el programa. Por otro lado, no solo cada miembro del grupo debe evaluar su proceso sino también el programa en sí.

¹⁴ La calidad de los programas de educación parental en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

Así, en la evaluación debemos atender a:

- Evaluación de la pertinencia del programa: ¿Se han formulado los objetivos de forma clara? ¿Se identifica en ellos el resultado que se pretende obtener? ¿Da respuesta el programa a una demanda real? ¿Era este el mejor programa que se podría haber implementado? ¿Qué mejoras podríamos introducir?
- Evaluación de la satisfacción de los participantes: ¿cuál es la satisfacción de los padres ante el programa? ¿Se encuentran satisfechos en relación al grupo, su propio aprendizaje, la metodología...?
- Evaluación del cambio: ¿En qué medida se han cumplido los objetivos del programa? ¿Ha supuesto la participación en el programa un aprendizaje para los participantes? ¿Han alcanzado los objetivos que se propusieron? ¿Qué acciones han favorecido su consecución?



9

MANOS A LA OBRA: MONTAR UN GRUPO DE PADRES PASO A PASO

Paso 1. Detectar necesidades

- ¿Existen competencias susceptibles de un mayor desarrollo en las familias de mi entidad? ¿Cuáles?
- ¿Qué factores de protección puedo promover en las familias?

Paso 3. Seleccionar el contenido

- ¿Qué contenidos son los más apropiados conforme a los objetivos de mi intervención?
- ¿Pregunto a los padres acerca de sus intereses o inquietudes o llevo a cabo una propuesta propia?

Paso 5. Seleccionar los participantes

- ¿Qué familias son susceptibles de participar en el programa? (situación de adversidad, en crisis o situación normalizada; participativos, motivados y conectados)

Paso 7. Implementar el programa

- Fomentar la participación sostenida.
- Atención al proceso grupal.

Paso 2. Establecer objetivos

- ¿Qué objetivos me planteo con mi intervención? ¿Cuáles tienen mayor peso?

Paso 4. Elaborar el programa y las sesiones

- Basado en un modelo de resiliencia familiar y parental.
- Basado en principios para el trabajo con grupos de familias.
- Conforme a unas claves: adaptado al contexto, apropiado, flexible, accesible...
- A través de procesos grupales.
- Basado en la metodología experiencial.
- Profesional como mediador.
- A través de dinámicas de grupo.

Paso 6. Informar y motivar a los participantes

- Informar y fomentar la participación

Paso 8. Evaluación

- Evaluar el programa: pertinencia, satisfacción, cambio.
- Evaluar el proceso personal de los participantes y el proceso grupal.

10

NUEVAS LÍNEAS DE INTERVENCIÓN: GRUPO MULTIFAMILIAR¹⁵

A lo largo de este proceso participativo para la reflexión y elaboración de nuestro trabajo con grupos de familias, han surgido no solo múltiples aportaciones nacidas de la experiencia sino también propuestas para la intervención, entre las que queremos destacar como futuro formato para el trabajo con familias los grupos multifamiliares.

Estos grupos están formados por núcleos familiares que engloban a los diferentes miembros de la familia: padres, hijos y, si procede, otras personas significativas. Esta forma de intervención familiar se asienta en el modelo de psicoanálisis multifamiliar propuesto por Jorge García Badaracco (2000), aunando, como el mismo describió, “lo sistémico con lo psicoanalítico” (J. García Badaracco, 2000). Posteriormente, otros autores han trabajado con familias en este tipo de contexto (por ejemplo, Henri Laqueur).

El abordaje en grupos multifamiliares de diversos aspectos como necesidades, conflictos, o patrones relacionales de cada familia facilita una experiencia emocional compartida por identificación en un contexto de seguridad y favorece así la elaboración grupal de los vínculos familiares.

La potencialidad de este trabajo con familias en grupo ha despertado nuestro interés. Recogemos el mismo con estas líneas como propuesta y punto de partida para el desarrollo de una intervención desde esta perspectiva.

¹⁵ Sempere J; Fuenzalida C. “Terapia interfamiliar: de la “terapia de familia” a la “terapia entre familias”. Revista Psicoterapia y Psicodrama. Vol. 2, nº 1, 2013. Pág. 88-105

11

BIBLIOGRAFÍA

Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva* Recuperado en <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalRecEducativo.pdf>

Sempere J; Fuenzalida C. (2013) "Terapia interfamiliar: de la "terapia de familia" a la "terapia entre familias". *Revista Psicoterapia y Psicodrama*, volumen 2 (1), pp. 88-105.



Este trabajo ha sido realizado por mediación del
Grupo de Comunicación Loyola
Padre Lojendio, 2 – 48008 Bilbao
www.gcloyola.com

 **Jesuitas**
social
área de menores y jóvenes

